LA CODICIA ROMPE EL SACO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Luis.	*Bernardo, ſu criado.*	*Doña Juana de Toledo.*	*Doña Leonor.*
Don Juan.	*Don Antonio, rico.*		*Teodora, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, y Don Juan.

Lui. Què es eſto? vos de camino?
Jua. Voy a Sevilla a embarcarme
para las Indias. *Lui.* Sin darme
parte a mi? *Jua.* Me determino
ſiempre con reſolucion
advertida; y aſsi, luego
a mi quietud, y ſoſsiego
le importa la execucion.
Lui. Aveis en Madrid tenido
alguna pendencia? *Jua.* No;
diſguſto he tenido yo,
pero ſin pendencia ha ſido.
Lui. En qualquier coſa que ſea,
ya mi voluntad ſabeis,
y que en mi, Don Juan, teneis
vn amigo, que os deſea
ſervir, con tanto cuydado,
tanta fè, tanta lealtad,
como debo a la amiſtad,
que con vos he profeſſado.
Jua. Deſde vueſtra edad primera,
ſiempre os debo confeſſar,
agradecer, y eſtimar
voluntad tan verdadera.
Lui. Pues yo tengo de ſaber
la cauſa que os ha obligado
a iros, por el cuydado
en que eſto me ha de tener.
Jua. Supueſto que ſois mi amigo,
eſſa obligacion confieſſo,
y para que lo ſepais,
os pido, que eſteis atento.
En Madrid: vamos al caſo;
porque deziros quien fueron
mis padres, que yo naci
en Madrid, que tengo pleytos,
que no vivo acomodado,
ò por culpa de mis deudos,
ò por algun accidente,
ſerà deziros lo meſmo
que ſabeis, y no pretendo

malograros la intencion,
ni deſperdiciar el tiempo.
Pero lo que no ſabeis,
es, que puſe el penſamiento
en vn rayo lleno de almas,
en vn prodigio, vn eſtremo
de hermoſura, y de crueldad,
con tanta parte del Cielo,
que deſmentido en dos Soles,
ſe acredita en vn imperio.
Tanto en lo humano divina,
que a no ſer por el decreto
infalibre, en lo mortal,
no la tributara el tiempo,
y pudieran reſervarla
la admiracion, y el deſeo,
para copias de hermoſura
hermoſiſsimo diſſeño.
La primera perfeccion
ſe originò del acierto
deſte viviente prodigio
de luzes, y de myſterios.
Deſte pielago de aſſombros,
donde hallaron los deſeos,
para fluctuar, mezclados
las olas, y los incendios.
Donde yo a poco velamen,
entregados mis alientos,
zozobrè con la eſperança
en los peligros primeros.
Porque eſta deydad rebelde,
eſte Serafin perpetuo,
competencia de los Alpes
en lo elado, y lo ſobervio.
En medio de tantas partes,
ſe govierna tan atento
a ſu vtilidad, que rompe
los antiguos privilegios
de amor, ſin que de finezas,
de atenciones, y de eſtremos,
ſe obligue a mas que el diſcurſo
de vn facil conocimiento.
Caſarme quiſe con ella,
que es el dictamen primero
de obligar a la mugeres
en igualdad de ſujetos;
y deſpreciòme por pobre:
ò quanto al entendimiento
de vn hombre altivo, y ſin dicha
ſe aflígen eſtos deſprecios!
Que ay vn genero de ofenſas
en los humanos deſvelos,
que no obligan a vengança,
y obligan a ſentimiento.
Sentilo tanto, que hize
propoſito, y juramento
de afanarme en mi codicia,
fatigando mis anhelos,
y bolver à vèr las Indias.
por ver si asi me enriquezco
Lui. No me parece, Don Juan,
que deſde el lazo primero
de nueſtra pura amiſtad,
os he viſto tan atento
à vueſtras comodidades:
vueſtro amor hazeis pretexto,
para ir à enriquecer?
què importa el mayor deſprecio
de vna avarienta muger,
para que vn hombre tan cuerdo,
tan valeroſo, y prudente,
ſe avaſſalle à los decretos
de vna hermoſura mortal,
tan breve, y caduco imperio,
que al vital ſoplo de vn ſiglo
ſe eſtremece en ſus alientos?
Pero ya que aveis tenido
en los culpados eſtremos
deſta miſerable accion
cautivo el entendimiento:
Yo eſtoy recien-heredado,
y tengo hazienda, y no quiero
que os vais, ſin probar la ſuerte
con mayor poder que el vueſtro.
A eſte repetido afan
añadidle a vn miſmo tiempo,
con mejores diligencias,

con hazienda, y con acuerdo
quitadle al temor de pobre
las cobardias del miedo,
si ya en mayor desengaño
serà el escrupulo menos.
Que no es possible, Don Juan,
que a vuestros merecimientos,
en el mas torpe discurso
les pueda faltar su premio.
Y quando no, en Flandes ay,
y en Alemania, vn Imperio,
donde estè vuestra codicia
disfrazada en vuestro esfuerço.
Jua. No hallo capacidad
en vn agradecimiento
para obligacion tan grande,
y mi viage suspendo,
y à vuestros pies. *Lui.* Esso nò,
que soy vuestro amigo, y pienso,
que dudarà el beneficio
quien haze grandes estremos.
Donde està Bernardo?
Jua. Fuera.
Lui. Quinientos escudos quiero;
que os empiezen a servir,
en tanto que yo prevengo
mayor cantidad.
Jua. Dexadme
(si os cansa lo que encarezco)
dezir, que solo naci
para ser esclavo vuestro.
Sale Bernardo.
Mucho, Bernardo, has tardado.
Ber. Es verdad; pero, señor,
hame dexado vn rigor
tan puramente atontado,
tan elado, y tan atento
al caso, que no sabia
àzia que lado tenia
la parte del movimiento.
Llevè, señor, el recado,
por vltima despedida,
de tu resuelta partida,
à aquel hipogrifo elado
de tu dama; dama sea
de Asticoz Borgoñon,
de vn tigre, de vn taburon,
y de vna sierpe cernea.
Pues quando estava esperando
dos ojos enternecidos,
seis suspiros embebidos,
y vn hipo de quando en quando,
Puesta la vista en atril,
y la frente arremangada,
como el que espera lançada
à la puerta del toril;
dixo, repulgando estremos,
con la boca retorcida:
tendrèmos (con esta ìda
de Don Juan) vn pobre menos.
Considere el pio lector,
de que color se pondria
vn hombre, que no es harpia,
y que sirve con amor.
Empezème à estremecer,
y que fue milagro, es llano,
el no levantar la mano,
para dexarla caer.
Pero reparème vn poco,
y en recompensa de labios
retorcidos, dixe: Agravios
de pobreza ofenden poco.
Y mi amo en las acciones,
en la sangre, en el saber,
en el valor, en el sèr,
tiene vn millon de millones,
y le pudiera casar
entre perfumes de Algalia,
vn Potentado de Italia,
sin tener en que dudar,
con primogenita suya;
y si esta vida faltara,
antes que desembarcara
la conjugal alleluya,
que todo lo puede Dios,
con la segunda pudiera,

y luego con la tercera,
si se murieran las dos.
Lui. Tres hijas es menester,
que tuviesse el Potentado.
Ber. Nunca à mi me diò cuydado
aquello que puede ser.
Lui. Dame Bernardo, los brazos,
que hombre de tan buen dezir,
al Rey pudiera servir.
Ber. Conmigo no ay embarazos
de tique miques de damas,
que si me encaxo el sombrero,
no tiene vn bolcan entero
contra mi bastantes llamas.
Que soy (aunque yo me alabe)
quanto otro pudiere ser,
y sin quitar, ni poner,
todo lo que Dios se sabe.
Que no porque sirva à vn pobre:
Lui. Advierte, que ya ha salido
tu amo de auerlo sido,
y harè que todo le sobre;
que ya sin buscar passage
llegò à las Indias de vn buelo.
Ber. Gracias sean dadas al Cielo,
que nos dio tan buen viage.
Lui. Vèn, y traeràsle à Don Juan
quinientos escudos. *Ber.* Què?
quinientos escudos? fue
comparado à ti, Roldan,
vna Francesa figura;
y si es el dar valentia,
tambien vna muger fria,
y vna espuerta de basura.
Iua. Desde oy reconozco, y digo
(perdone mi sangre ausente)
que el mas seguro pariente
es vn verdadero amigo.

Vanse, y sale Doña Juana de Toledo, Doña Leonor, y Teodora, criada.

Iua. No has de vèr la luz del dia
por resquicios, ni ventanas,
si à estar conmigo te allanas;
porque eres tal, prima mia,
que he llegado à imaginar
de lo blanco de tu amor,
que con el mas inferior
del mundo te has de casar;
pues tan compassiva eres,
que solo con la pobreza
se regala la simpleza
de tus necios pareceres.
Y al menor golpe que dà
qualquier mendigo à la puerta,
juzgo tu desdicha cierta,
y como te temo ya,
pienso que es extraordinario
modo, Leonor, de avisarte,
que salgas, para llevarte
à la Audiencia del Vicario.
Levanta à mejor altura
tu condicion desastrada,
que el verte pobre, y casada,
es la mayor desventura,
que le puede dar el Cielo
à vna muger principal.
Leo. Tu codicia natural
es causa de tu desvelo;
pero escucharte, y paciencia,
pues te debo tan sin tassa,
por el tenerme en tu casa,
mi desvelo, y mi obediencia.
Iua. Fuesse Don Juan?
Leo. Ya se ha ìdo.
Teod. De camino le vì yo.
Leo. Esso es lo que mereciò,
siendo pobre, ser querido.
Iua. Tu poco de simpatia.
Leo. Donde ay causa declarada,
ay inclinacion fundada
en razon: su cortesia,
su deseo de agradar,
su buen modo de dezir,
su padecer, y sufrir,
con sentir, y con callar.

Y aquel reconocimiento
de ser pobre, temeroso
de pecar en lo enfadoso,
y de faltar à lo atento,
que puede ser, y no ser
en lo que à ti te conviene,
ò que tiene, ò que no tiene?
Iua. Lo postrero, no tener.
Leon. Vèr tu hermosura gentil,
y que puedes rayo à rayo
crecer las luzes al Mayo,
y las flores del Abril.
Que tus ojos soberanos,
en la Aurora de tu frente,
despiertan continuamente
los pensamientos humanos.
Iua. Esta lisonja enseñada
te quiero, prima, pagar,
con solo desengañar
opinion tan mal fundada.
Vès estos, que te parecen,
que cada vno, Leonor,
con inclinacion, y amor,
para suya mà apetecen,
pues no me quieren à mi;
soy rica, y estos discretos
parasismos, y conceptos,
que vienen buscando aqui,
en sala de competencias,
jurisdiccion absoluta,
no pretenden la tenuta
de todas las excelencias
que tu has dicho, que esta gente
(que ociosamente suspira
fingiendo afectos) aspira
à mi dote solamente.
Y quieres vèr la verdad?
tu eres muy bien entendida,
y ayrosamente prendida,
linda cara, poca edad,
justamente acreditada
con gala, y con bizarria,
y eres pobre, prima mia,
y nadie te dize nada?
Mira, Leonor, las mugeres,
que facilmente se casan
por su delito, no tassan
a lo largo sus plazeres.
Solicitan el vltraje
con que eternamente viven;
porque estas solo reciben
maridos à pupilage.
Yo me tengo de casar
muy acomodadamente,
ò no casarme.
Leon. Quien siente
tan bien, mal harà en errar
sus proprias comodidades,
si su amor no se conjura.
Iua. La voluntad mas segura
se firma en las igualdades. *Ruido.*
Parece que oygo ruido.
Teod. Tus pretendientes seràn,
que han hecho nuestro zaguan
plaza de armas de Cupido.
Iua. Pues diles, con cortesia,
que me escusen sus enfados.
Teod. Quieres vèrlos despachados
todos juntos en vn dia?
Iua. Si quiero.
Teod. Pues ponte à parte,
donde puedas escuchar.
Iua. Aqui podrèmos estàr
juntas las dos, y escucharte.
Teod. Brava audiencia empieza aora!
Iua. Este es aquel galan rico,
muy culto, y muy chiquitico,
que con versos me enamora.
Que pueda vn chiquito estàr
tan en si, y pueda adquirir
animo para salir
de su casa à enamorar!
Mysterios son soberanos,
ò le vale la intencion
de alguna buena oracion,
que rezaràn los enanos.

Sale Chico.

Chic. La super lumen de lumen,
qué respondiò à mi papel?
Teod. Sois solamente fiel
de tan abundante numen,
que enamora, culteando.
Chic. Quien, sino yo, lo alcançara?
Teod. Pues mi señora estimara
ingenio tan venerando,
y de esposo tan galan,
y recogido al arrimo;
pero, señor, tiene vn primo
del Abito de San Juan,
y por averse criado
juntos desde que nacieron,
juraron, y prometieron
de tomar vn mismo estado.
Chic. Luego incasable serà?
Teod. Como incasable? no ay Cura,
que tenga Estola segura
seis leguas de donde està;
porque vn hombre, porfiando,
la palabra le pidiò,
dos puñaladas le diò,
que le dexò boqueando.
Chic. Puñaladas?
Teod. Puñaladas,
y tales, que las curaron,
y dos fistolas dexaron,
que no se veràn curadas.
Chi. Cumpla el voto prometido. *Vas.*
Teod. Què facilmente se allana!
Iua. Por este, tendràs mañana
para vn corte de vestido.
El pretendiente deseo.
Teod. Si le deseas, paciencia,
porque oy es dia de audiencia,
que es su mayor galanteo.
Señora, el Aseñorado.
Iua. Los recados del vestido,
que te tengo prometido,
si và tambien despachado.
Teod. Para todos ha de aver
motiladura.
Iua. Ay, Leonor!
que este es vn medio señor,
que lo quiere parecer,
y à puro desvalimiento,
mucho denuedo, buen ayre,
christoso à fuer de donayre,
me trae sin entendimiento.
Teod. Y este no es rico?
Iua. Lo ha sido,
y busca dote al quitar,
para solo restaurar
lo señor, y lo perdido.

Sale el Aseñoreado.

Ase. Quien fue, señora Teodora,
el desayrado prolixo,
ò el validamente fixo?
Teod. Ay, pobre de mi señora!
Aseñ. Llanto?
Teod. Llanto, y llanto tal,
que cada lagryma mia,
sin la humedad, ser podria
eslabon de vn pedernal.
Ay, Astrologo cruel!
Aseñ. Ay por acà Astrolognitos?
Teod. Con agueros infinitos,
y escandalos de tropel,
quiso mi ama averiguar,
casada, que fin tendria:
y el Astrologo (en Turquia
lo buelva à pronosticar)
levantandole figura,
dize, que los desposados,
à dos dias de casados
iràn à la sepultura.
Ase. Suelen las tales patrañas
adolecer de chistolas.
Teod. Ha acertado en otras cosas,
y estamos todas tamañas;
y entre vna, y otra pared,
està esta casa, señor,
temblando con el temor.
Ase. Guarde Dios à vuestareed. *Vase.*

Teod. Aun en duda no ha querido
esperar la mortandar.
Iua. Bien aya la voluntad
con que te mandè el vestido.
Teo. El rico. *Iu.* Si este procuras
que sepa mi voluntad,
sin parecer liviandad
(ya me entiendes) las hechuras. *à p.*
Sale el Rico, que es Don Antonio.
Ric. Yo tengo, Teodora mia,
dos mil ducados de renta.
Iua. Este si, que me contenta
con menos argenteria;
pues con sola vna razon
generosamente anima,
y es sin espada de esgrima,
amante de conclusion.
Ric. Y este diamante.
Teod. Què entrada
tan de rico!
Ric. Os dediquè
desde el instante que fue
mi voluntad declarada.
Teod. Conmigo no ay que tratar
de interès. *Ric.* Por vida mia.
Teo. Señor. *Ric.* Es toda porfia
culpa. *Teod.* Pues no porfiar,
y mas con vos, que teneis
vna Estrella inclinadora:
capitulo, mi señora,
y lo que en ella vereis.
No parezca chisme mio,
que desde el punto que os viò,
el corazon se le elò,
y arroja el aliento frio,
y tan elado, que ignoro,
al respirar, y al toser,
si es resuello de muger,
ò si es bufido de toro.
Ric. Estraño encarecimiento!
Teod. Tuvo mi padre bacada,
y la traygo imaginada
para quanto digo, y siento.
Ric. Por mio quedò, en efecto,
el campo, y podrè assistir.
Teod. Assistir, y conseguir
hasta el mas dichoso efecto,
sin que aya en este cuydado
quien contradiga, ni arguya,
porque esta colmena tuya,
sin zanganos ha quedado.
Ric. Vèrla quisiera. *Teo.* Esta noche
pienso que vamos al Prado,
no ay sino determinado
pespuntarse con el coche,
y empezar la bateria.
Ric. Puntualissimo serè,
y siempre celebrarè
la dichosa suerte mia. *Vase.*
Teod. Hase negociado bien?
Leo. Y tan bien, que si pudiera,
grandes mercedes te hiziera.
Iua. Conmigo, Teodora, vèn,
que de estilo tan galante,
muy bien me puedo obligar;
y el vestido te he de dar
con pollera, y guardainfante.
Teod. Parece que este vestido,
es con todo su emboltorio,
fantasma del Purgatorio,
y por quartos ha caìdo.
Vanse, y salen Don Juan, y Bernardo.
Ber. Buen criado, ò mal criado,
por la razon, y la fè,
pienso que me matarè
con vn exercito armado.
Ya que Dios te deparò
vn amigo tan leal,
tan franco, y tan liberal,
que te dà quanto heredò;
y que con determinada
voluntad, nunca remissa,
te ha mudado la camisa,
como culebra arrastrada.
Porquè buelves à enlodarte
con esta misma muger,

que

que como en quinola ayer
hizo contigo el descarte?
Para que el mundo te note
de hombre que se resolviò
ayrosamente, y bolviò
solo a besar el azote.
No ay mugeres en Madrid,
y mugeres celestiales,
entre nò, y si de inmortales,
para esta amorosa lid,
con tan suprema hermosura,
que està la divinidad
brujuleando deydad
sobre pinta de criatura?
Y no vna muger mal quista,
que tiene en cada opinion
retratado el corazon
de vn Veneciano Estadista.
Por las entrañas divinas
de aquel purissimo Abèl,
que diò purpura al clavel,
y à la rosa olor, y espinas,
que te canses de cansar
al mundo, que en tu locura
ser puedes tonto en figura,
y a fabula del lugar.
Anoche, echada la pierna
sobre vna fuente del prado,
me dixo vn hombre: Ha criado
de la muerte sempiterna;
y otro dixo. *Iua*. Solo advierte,
que te concede el servir
licencia, para advertir,
pero no para atreverte:
y habla en mi, dexa el sugeto
à que me incliné constante,
que es consuelo del amante
perecer en lo perfecto.
Ber. Pues, señor, si has de assistir
(hablando con mas decencia)
à esta fiera pestilencia,
impossible de sufrir,
aqui se acabò el criado.

Saca la daga y sale Don Luis.

Iua. Y mi paciencia tambien.
Lui. Huye.
Bern. Y me estarà muy bien
huìr de vn endemoniado. *Vase.*
Lui. Què os ha hecho?
Iua. Vna traycion:
dos horas ha, justamente,
que de sufrido, y prudente
detengo la execucion
de vna colera rabiosa,
en que assi me precipito:
como si fuera delito
vna passion amorosa,
con menguada autoridad,
y sabiendo que me ofende,
me culpa, y me reprehende,
profanando la deydad
de vn Angel; y debe ser
criado, y no consejero,
que yo bien sè lo que quiero,
y lo que debo querer.
Y quando no lo supiera
(que niego) pues sè que adoro
vn Cielo, en cuyo decoro
la luz del Sol reverbera,
con admiracion, y espanto,
de vèr en su resplandor
otra luz, que superior
luze mas, y alumbra tanto;
quien me ha visto enamorado,
y resuelto, aunque sea injusto
mi gusto, aprueba mi gusto.
Lui. Como no incurra el criado
en culpa de deslealtad,
donde peligra el honor,
facil es qualquiera error:
yo le bolverè, esperad.
Iua. Nunca bolvais à pedir,
que os sirva el que ya se fue,
porque es voluntad sin fè,
y llegara à presumir,
que vivìs necessitado

de que os sirva, y claro està,
si buelve, que bolverà
a venderos el cuydado.
Lui. Servia con assistencia,
con lealtad, y con amor.
Jua. Es verdad; pero, señor,
recebir otro, y paciencia.
Lui. Colerico aveis quedado:
vamos, os divertireis.
Jua. Donde llevarme quereis,
siendo ya tan tarde?
Lui. Al prado,
que podrà ser que veais
algo que os consuele allì.
Jua. En todas partes, a mi
vos solo me consolais.
Vanse y sale Bernardo.
Ber. Sin amo, y sin alegria
vive ledo, si podràs,
puñaladas sin compàs,
donde la mano podia
desliçarse; guarda fuera,
si le amargavan los dexos
de mis postreros consejos.
Pero sea lo que fuere,
tienda la raspa en el prado
a see spiritu fatigado,
y venga lo que viniere. *Echase.*
Què les costava a los Cielos,
supuesto que està en su mano,
quanto en el Empyreo humano
redime nuestros desvelos,
formar vna nubecita,
y que lloviera doblones
encima de mis calçones?
Pero sin bulla, ni grita
de mirones, y testigos;
porque si lo tal se viera,
bravo enxambre me naciera
de parientes, y de amigos.
Y aun apostarè (y es llano,
si fuera verdad) que avia
mas de vn Grande, que dezia,
que era yo su primo hermano.
Bravo sueño me ha venido,
y me embiste sin parar,
como me ha visto soñar
la nube, y que estoy tendido.
Duermese, y salen D. Juan, y D. Luis.
Jua. Vive Dios, que es insufrible,
que pueda sufrirlo yo.
Lui. Pues a vos, què os importò,
aunque el lance sea terrible?
Jua. La linterna les cogì;
porquè han de andar los vergantes
cortandoles los tirantes
a essos coches que ay aì?
Lui. Son mozos, y avràn creido,
que es gala vna travessura.
Jua. No ay gala sobre locura,
con daño ageno.
Lui. Tendido
està aqui vn hombre. *Jua.* Si està
muerto?
Lui. Bien podria ser,
y esso es lo que quiero vèr.
Jua. Durmiendo lo imitarà:
quien està aqui?
Ber. Vn hombre soy,
que cansado de buscar
a quien servir, vine a dar
en este sitio en que estoy.
Jua. Buscais amo? *Ber.* Señor si.
Jua. A mi me falta criado.
Ber. Por esso se viò inventado
aquello del heme aqui.
Jua. Tendreis fianças?
Bern. De què?
Lui. De que no sereis ladron.
Ber. Bastante satisfacion
de mi persona darè;
pero me las ha de dar
mi amo.
Lui. Nunca se ha vsado
darlas el amo al criado.
Ber. Empezarèmoslo a vsar,

que los vsos no han salido
de alguna nube del Cielo,
gusarapas son del suelo;
y vn amo que yo he tenido
(como quien no dize nada)
remata con vn criado
muchas cuentas de contado,
con solo vna puñalada.

Lui. Bernardo es.

Iua. Disimulèmos,
que la mucha obscuridad
nos encubre.

Lui. Assi es verdad.

Iua. Hecho estais à los estremos
de vna mala condicion.

Ber. Eran con èl comparados
dos Angeles dibujados,
Herodes, y Faraon.
Rebentando vna escopeta,
fuera con èl vn suspiro,
los Tigres del Buen Retiro
son colericos de teta.

Lui. Serà valiente, y cruel.

Ber. No me diera Dios mas duelos,
que cogerlo de los pelos
de vn vigote, y dar con èl.

Lui. Pobre de vos, si os oyera!

Ber. Si me oyera, me escuchara;
si me escuchara, temblara;
y si temblara, se fuera.

Lui. Era entendido?

Bern. Entendido,
como puede serlo aora
vn hombre, que se enamora
de estafermo detenido?
Pues el lenguage es con gracia,
es (sin quitar lo presente)
hombre de vltimadamente
de tristuras de falacia.

Iua. Aora vos gastais humor,
y quiero que esteis conmigo?

Ber. De mis amos siempre digo
en publico lo mejor.

Dale vna linterna secreta.

Iua. Tened assi con cuydado,
que este papel quiero vèr,
que importa à cierta muger.

Ber. Con otro amante hemos dado?

Iua. Tened firme, què mirais?

Ber. Iè, señor, por mi ropa.

Iua. Ya es tarde, y si en esso topa,
basta que mañana vais.
Parece que estais temblando.

Ber. Acostème con disgusto,
y soy colerico adusto.

Lui. Poco à poco se va elando.

Iua. Algun miedo que ha tenido
à los tem blores dexò.

Ber. Què carrera diera yo,
sino me tuviera asido!

Iua. Espanta miedos me llamo,
y a quitarles me accomodo.

Ber. Al traste he dado con todo:
Juro à Christo, que es mi amo!

Dent. Teo. No ay quien favorezca aqu
à vn hombre que matan?

Otro dent. Muera,
que es cochero.

Bern. Brava culpa!

Iua. Ha Cavalleros. *Iu.* Aque,
es la voz de Doña Juana:
seguidme.

Lui. Pues quien pudiera
detenerme?

Vanse y queda Bernardo con la linterna.

Bern. De Hermitaño
de San Christoval me dexan.
Mal Escorpion me picara
en el pico de la lengua,
antes que empezara yo
à descoser la talega;
pero hagamos lo que haze
el delinquente en la guerra,
que en vna parte desquita
lo que en otra parte pesca.
Y con linterna, y espada,

se

serè en aquesta refriega
pescador al candelero,
que à vn tiempo encandila, y pesca.
Vase, y salen Don Juan, y Don Luis tirando à quatro.
1. Què pretendeis?
Jua. Castigaros,
para que en el mundo tengan,
ociosos atrevimientos,
castigo, exemplo, y verguença.
Que aquel coche del Sol es,
aunque en diferente esfera,
y ya Faeton sin caer,
rayos fulmino la tierra.
Sale Bernardo con linterna y espada desnuda.
Ber. A tu lado està Bernardo,
mata, y triunfa, porque tengan
reparo en mis cuchilladas
los deslicios de mi lengua.
Tira à la luz, que aqui estoy.
2. La luz de aquella linterna
me quitò la punteria,
y es fuerça que tire à ciegas;
pero cayga el que cayere. *Dispara.*
Ber. Muerto soy! la paraleta
del soslayo sea conmigo,
que es como dar en Ginebra.
A ellos, que vivo estoy. *Levantase.*
Jua. Aora vereis quan cerca
està la culpa del riesgo
del castigo de la ofensa.
Dent. 2. Muerto soy!
Ber. Aquel soy muerto
es de diferente tela,
y à mi parecer difunto
de ventus est vita mea.
Vanse, y salen Doña Juana, Leonor, y Teodora con los chapines en las manos.
Jua. Quien es aquel?
Teod. Don Antonio,
que yo le dixe, que fuera
abordado con el coche,
y le cogiò la tormenta.
Jua. Resueltamente los sigue.
Leo. Y ayrosamente pelea.
Teo. Y es rico, sobre valiente,
que es como miel, sobre ojuelas.
Leo. Rayo es su espada.
Jua. Y tan rayo,
que à vislumbres, y à centellas,
es cada golpe vna luz,
que informa de la pendencia.
Leo. Aunque valiente te agrada,
presumo, con tu licencia,
que vàs abriendo los ojos
à la luz de su riqueza.
Jua. Pudiera Don Juan de Ayala,
el que tu tanto celebras,
hazer mas de lo que vès?
Leo. Lo mismo pienso que hiziera,
y en el argumento està
probada la consequencia:
porque el ser valiente vn hombre,
no quita que otro lo sea.
Jua. Dale esta vanda, Teodora,
y dile (si la pendencia
te diere lugar) que yo
le doy à entender en ella,
de lenguage agradecido,
de favores, y finezas,
que solamente sus partes
han merecido mis prendas.
Leo. Si à mi me lo preguntara, *à p.*
yo pienso que le dixera,
que esta dicha le encaminan
dos mil ducados de renta.
Teod. Que viene ya me parece.
Jua. Pues à ti sola te dexan
la comission del recado,
mi recato, y mi verguença. *Vase.*
Salen D. Juan, D. Luis, y Bernardo.
Lui. Todos, en efecto huyeron.
Ber. Y à tropicones se llevan
al del ay. *Jua.* Por lo que has hecho

te perdono mis ofensas.
Teod. Es Don Antonio? *Iua.* Yo soy:
la voz de Teodora es esta,
y he de vèr lo que pretende.
Teod. Mi señora, satisfecha
de vuestro grande valor,
finissimamente os ruega,
que os pongais aquesta vanda,
dignissimo de sus prendas.
Iua. Pues, y Don Juan ofendido,
què dirà quando me vea?
Teod. Don Juan? gentil matadura!
pues quando Don Juan lo sepa,
es mas que ofensa de vn pobre?
Lui. Buena noche. *Ber.* Con culebra.
Teo. Ya se ausentò de Madrid,
Dios le lleve, y Dios le buelva,
y quede con vos. *Iua.* Aguarda.
Teod. Vase el coche, y no es fineza
quedarme de infanteria,
pudiendo ser cavallera. *Vase.*
Iua. Ya con este, mis desdichas
al vltimo estremo llegan,
quando la estoy obligando,
son zelos la recompensa.
Algun Don Antonio es dueño
desta superior belleza,
y esta accion desconocida
se ha de poner a su cuenta.
Lui. En tener la vanda vos
està la verdad dispuesta;
y para que la fortuna
por pobre no se os atreva,
desde aqui renuncio en vos
la voluntad de mi hazienda,
porque no falteis en nada
a ninguna competencia.
Iua. El Cielo os guarde mil años,
pues solo vuestras finezas,
en mis mayores pesares,
me animan, y me consuelan.
Ber. Habladores a butron,
de aquellos de la caterba,
popular a troche, y moche,
y estotro de vaya, y venga,
escarmentad en la historia
desta nocturna tragedia,
y sin defatar los ojos,
nadie despegue la lengua.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Juana, Doña Leonor, y Teodora.

Iua. Yo lo vì, y pues yo lo digo
(ò las especies visivas
no estàn en mis ojos vivas,
ni mis sentidos conmigo)
no me podia engañar:
escoge lo que quisieres.
Leo. Con tan firmes pareceres,
que se llegan a preciar
de evidencias, no seria
el porfiar discrecion;
pero causa admiracion
el dezirme, prima mia,
que has visto a Don Juan passar
por la calle con tu vanda.
Iua. Esto la razon me manda
creer, sin argumentar.
Y para que mas te espantes,
en vn cavallo morzillo,
con cadena, y con cintillo
de brilladores diamantes.
Y el bruto tan hollador,
que parecio imaginado,
para el sueño del cuydado,
bolante despertador.
Y con tanta lozania,
los pedernales pisava,
que el golpe los arrancava,
y el ayre los encendia.
Leo. Vna de dos, ò Teodora
al darla se equivocò,
ò Don Juan se la quitò
a Don Antonio. *Teo.* Señora,

à Don Antonio la dì
tan en mi, que preguntè,
si era èl, y el darla fue
sobre responder, que si.
Iua. Mirastele el rostro?
Teod. En vano,
porque la noche escondia
en su lobreguez sombria
la faz del genero humano.
Y con la fè que llevaba,
y aora tambien estoy,
el acento del yo soy,
me afirmò quanto ignoraba.
Iua. Pues a ti te ha de tocar
el examen de tu engaño,
que en el remedio del daño
yo te sabrè reservar.
Que en la humana inteligencia
de las culpas del honor,
el menos culpable error
requiebre mayor prudencia.
Teod. Presto, señora, traerè
apurada la verdad;
pero vna dificultad
se me ofrece: à qual irè
de los dos? *Iu.* Al que es ya dueño
de la vanda por aora,
si es que me escusas, Teodora,
con esto el segundo empeño.
Que si a Don Antonio vas,
quando me ignora ofendida,
en mi culpa cometida,
avrà otra ignorancia mas.
Leo. Lindamente lo has pensado;
pero vna cosa quisiera
que tu ingenio me advirtiera,
para salir de cuydado.
Del que fue favorecido
en tu voluntad, y aora,
por engañarse Teodora,
fue trocado, y no es olvido:
En què te puede ofender
la noticia, si en rigor
ha sido suyo el favor,
que estè en ageno poder?
Iua. Muy preciada de que dàs
con essa bachilleria
en lo que yo no sabia.
Leo. Muy bien sè que sabes mas
que yo; pero no ha de ser
culpable, puesto en razon
(si he de seguir tu opinion)
preguntar para saber.
Iua. Los presumidos, Leonor,
suelen culpar preguntando,
que no siempre argumentando
se le haze cargo a vn error.
Y este modo de humildad
dizen los bien entendidos,
que son terminos mentidos,
que inventò la falsedad.
Si Don Antonio supiera,
que a ser de Don Juan llegò
la vanda, que quise yo
que èl truxesse, no quisiera
cobrarla? fuerça seria.
Leo. O le faltara el valor,
conforme el duelo de amor.
Iua. Y este disgusto podria
dexar de causar ruido
en dos hombres principales,
en sangre, y honor iguales?
Leo. Muy grande.
Iua. Pues concedido
el estampido, Leonor,
porquè he de solicitar
muchos riesgos de vn pesar,
con dos causas de mi honor?
Leo. Quanto ignoraba he sabido.
Iua. Dile a Don Juan, que no crea,
que avrà favor que lo sea,
tyranamente adquirido,
porque nunca ay possession
segura en derecho ageno,
ni avrà sacrificio bueno,
si le falta la intencion.

Y que pues es tan prudente,
le suplico, que me dè
mi vanda.

Vanse las dos.

Teod. Assi lo dirè,
aunque no muy facilmente,
porque quando yo la dì,
le tratè como si fuera
la mas feroz verdolera,
que vio el que se me dà a mi.
Y podrà ser, que ofendido,
se resuelva à rebentar
la postema del callar,
en viendose conocido.
Y assi, lo que importa, es ir
à Don Antonio primero,
que es prudente Cavallero,
y podra ser adquirir
la vanda que Don Juan tiene;
y con perdon de mi ama,
esta visita me llama,
por ser las que mas conviene.

Vase, y sale Don Antonio.

Ant. Ama el tierno pimpollo de las flores,
la verde rama, donde vive asido,
y el dulce Ruyseñor el patrio nido,
talamo, en que gorgea sus amores.
Anhela, y apetece sus verdores
el tronco, de cortezas revestido,
y entre nocturnas sombras confundido,
el campo, de la Aurora los albores.
Si almas vegetativas, y sensibles
tienen aplicacion de amor constante
en actos positivos, y visibles;
yo con vn alma racional, y amante,
à las luzes del Sol incomprehensibles,
què hago en adorar mi semejante?

Sale Teodora.

Teod. Dos cosas pueden entrar
sin licencia en vna casa,
la vna, el Sol que traspassa
resquicios, sin ocupar,
y de luz esclarecida,
la dexa alegre, y bañada;
y la otra, la criada
de la dama pretendida.
Ant. Y con diferencia dì,
que al Sol ninguno le ha dado
los brazos, por el cuydado,
y yo te los doy a ti.
Teodora, tanto favor?
Teod. La grande necessidad
de apurar vna verdad,
ha sido el intercessor.
Anoche donde estuviste?
Ant. Fui al prado à buscar el coche
de tu ama, y fue la noche
tan obscura, como viste,
y no pude dàr con èl;
y sin culpa del cuydado,
por esta parte he faltado
à lo amante, y à lo fiel;
y con tal pena quedè,
que pienso que estoy sin mi.
Teo. Viste vna pendencia? *Ant.* Si.
Teod. Con nuestro cochero fue.
Quatro destos mareantes,

que obrán con desembarazo,
tràs de darle vn cintarazo,
le cortaron los tirantes.
Diò mi ama, de afligida,
grandes vozes, y acudiò
vn hombre, que dixe yo,
que eras tu; y agradecida
al socorro, y al valor,
me mandò à mi, que te diera
su vanda, y que te dixera,
que era digno tu valor
de sus prendas; y turbada,
con la obscuridad que hazia,
dì la vanda al que reñia,
y no a quien fue dedicada.
Ant. Mi vanda? *Teo.* Tu vanda fue
dada, por error de cuenta,
à quien merecerla intenta.
Ant Pues yo se la quitarè
à quien la tiene, Teodora.
Teo. Esso es lo que pretendèmos,
que con esso quedarèmos
contentas yo, y mi señora.
Ant. Y sabes à quien la diste?
Teo. A Don Juan de Ayala fue.
Ant. Muy bien le conozco, y sè,
que es muy valiente.
Teod. No embiste
por entre nube sombria,
desenfrenado huracan,
como ya el dicho Don Juan
les embistiò; parecia,
con las centellas sacadas
del suelo, que baxò Marte
à ponerse de su parte,
en lluvia de cuchilladas:
Que era su espada cometa
sobre cada exalacion,
piedra en llave de Simon,
disparada en su escopeta.
Ant Ardiente pintura has hecho.
Teod. Cada golpe que tiraba,
de relampago alumbraba,
en puras chispas deshecho.
Ant. Pues Don Juan no ha de querer
(por muy valiente que sea)
que su voluntad possea
vna prenda, en que ha de ser
inutil la possession;
que èl no grangea en tenerla,
mas que el gusto en posseerla,
y yo pierdo mi opinion.
Y para justificar
mi causa, y darle à entender
tu engaño, tu le has de vèr
primero que yo. *Teo.* Esto es dàr
con todo el trapo en el lodo; *à p.*
vn estafermo es conmigo
la hoja en el arbol: digo,
que no me contenta el modo.
Ant. Es, Teodora, el que ha de ser,
si me quieres obligar.
Teo. Aqui se acabò el temblar,
que ay diamante que coger.
De Frayle de la Cartuja
obedezco sin hablar:
ò quien se pudiera vntar
con reverendas de Bruja,
para coger la ventana,
en diziendole mi error!
Ant. Iràs, al fin? *Teo.* Si señor,
y desde aqui. *Ant.* Pues mañana
tendràs. *Teo.* Lo postrero dì.
Ant Diamante para otro dedo.
Teo. Si piedras quitan el miedo,
lluevan piedras sobre mi.
Vanse y salen Don Juan, y Don Luis.
Lui. Què os pareciò del morzillo?
Iua. Que es cavallo del señor.
Lui Tiene espiritu, y ardor,
pero es mejor el tordillo
en que oy aveis de salir.
Iua. Mil años os guarde Dios.
Lui. Muy bien podeis en los dos
seguramente luzir.
Iua. Mucho he dado que pensar

al pueblo con esta dicha;
que como en mi gran desdicha,
tuvo tanto que admirar.

Lui. Estraños modos buscais,
para solo referir
lo que os deseo servir;
y advertid, que os engañais
en mucha parte, por Dios,
que solo he llegado a hazer
lo que he llegado a creer,
que hizierais conmigo vos.

Sale Bernardo zapateando, y arrojando la capa, y el sombrero.

Ber. El mayor lance, que han visto
los Moros, ni los Christianos,
nos và viniendo a las manos,
y no sè como resisto
el placer. *Iua.* Mi ferreruelo
me quita? *Ber.* Señor, callar,
y dexarte governar,
si quieres subir de vn buelo
al mas favorecido,
de lo demàs olvidado,
y despues de governado,
sabràs lo que me has debido.

Iua. La golilla? *Ber.* La golilla.

Desata la golilla.

Iu. Vienes loco? *Ber.* Loco vengo,
con el contento que tengo,
y no serà maravilla;
y dame tambien la espada,
si verte dichoso quieres.

Iua. Hombre, demonio, ò quien eres,
dime lo que intentas? *Ber.* Nada.

Lui. Sacale de aquesta pena
en que le tienes aora.

Va poniendo en vn bufete lo que le quita.

Ber. A casa traen a Teodora
el cintillo, y la cadena,
y tengo de ser el Juez
de la codicia infernal
de vna muger principal;
porque no diga otra vez,
con los ojos muy serenos,
y la boca retorzida:
tendrèmos con esta ida
de Don Juan, vn pobre menos.
Tienes tres joyas? *Lu.* Si tengo,
que para darlas traìa
a Don Juan, si las queria.

Ber. Lo necessario prevengo;
tèn tu sombrero en la mano. *Vase.*

Lui. Lo mejor de todo fuera,
que se fuesse, y que nos diera
con la treta del Gitano.

Iua. Como nos dexàra atados
los pies, lo temiera dèl,
aunque saber que es fiel,
me los tiene assegurados.

Sale Bernardo con vna tohalla al ombro, fuente, y jarro de plata.

Ber. Acercandose và el coco
de la donzella Teodora.

Iua. Y yo què he de hazer aora?

Ber. Labarte muy poco a poco.

Teodora al paño admirada.

Teo. Oygan con què gravedad
que se està Don Juan labando!
si se le vàn olvidando
su pobreza, y su humildad?

Iua. No echas de vèr, que me ofendo
de que me sirvas assi?

Ber. Señor, Teodora està allì.

Coge la tohalla Don Luis, y echasela con muy gran reverencia.

Lui. Ya yo lo voy entendiendo.

Iua. Pues, Teodora, por acà?

Teo. Señor. *Iu.* Dime lo que quieres.

Teod. Pedirte, que no te alteres.

Ber. Por pedir, lo pedirà. *Vase.*

Teod. Anoche, quando en el prado
essa vanda te dì yo,
que mi ama me mandò
con diferente cuydado,
que la diesse a vn Cavallero,
y por èl te la dì a ti,

oy te suplica por mi,
con afecto verdadero,
que admitida su demanda,
y confessando, que miente
quien dize, que es mas valiente
que tu, le buelvas su vanda.
Porque demàs que serà
injustamente adquirido,
qualquier favor recebido,
sin gusto de quien le dà;
y que jamàs no se vè,
que provalezca, señor,
ninguna prenda de amor,
gozada con mala fè:
por tu prudencia, y cordura,
que no ay, con razon diran,
en el mundo otro Don Juan.

Jua. Don Juan? Gentil matadura!

Sale Bernardo con vna salvilla, y en ella las dos joyas.

Ber. Estas joyas ha traìdo
vn platero, que las veas,
porque sabe, que deseas
dar vna que has prometido
de setecientos ducados,
que siempre es la plateria
tutora de la alegria
de los recien-heredados.

Teo. Ay, señores, que heredò!

Jua No son malos los diamantes.

Lui. Estos estàn mas brillantes,
y estos escogiera yo.

Jua Sabes de joyas, Teodora?

Teod. Con lo poquito que sè,
a la mayor me atendrè,
que andan validos aora
los bultos. *d.Jua.* Erraste el mio,
y por esso lo diràs.

Teod. Tu, señor, enmendaràs
mis errores. *Ber.* Diò en baxio.

Jua. Dì que se buelva despues,
y que se las dexe aqui.

Ber. Haralo, señor, assi,
que es comedido, y cortès.

Teo. Guardalas bien, que son amos,
y saben batir el cobre.

Ber. Es mas que ofensa de vn pobre?
todos alegorizamos. *Vase.*

Teo. No se les perdiò vna gota
del passa-juego del prado,
y juntos amo, y criado,
saben bolver la pelota.
Mas yo que la causa fui
de atributos indecentes
del juego, chanças corrientes
quisiera sacar de aqui.

Jua. En ti quiero yo poner
mi causa: Si tu nacieras
hombre, y siendolo, te huvieras
inclinado à vna muger,
y esta de ti pretendida,
por cierto, ò por error
te huviera dado vn favor,
y despues de arrepentida
te lo bolviera à pedir,
dierassele tu?

Teod. Criada
he sido, y ya preguntada,
para solo conferir,
à juzgar me determino,
con la justicia en la mano,
que soy, señor, vn Trajano
del genero femenino.
Si tuviera de mi dama
favor, y ella se bolviera
todo el fuego de la esfera,
chilpa à chilpa, y llama à llama,
solo con fin de cobrar
la vanda que te he pedido,
al mismo favor asido,
me dexàra chamuscar.

Jua. Pues dì que tu sentenciaste,
y que yo te obedecì. *Vanse.*

Teo. Todo carga sobre mi,
segunda vez doy al traste;
pero aora es diferente

el peligro, pues me llama
la condicion de mi alma
al consuelo facilmente.
Que en sabiendo, que Don Juan
todo el plumage ha mudado,
y està recien-heredado
sobre valiente, y galan:
Supuesto que siempre es flaca
su codicia en sus intentos,
mudarà de pensamientos
para bolver la casaca.
Que en esta humana conquista
del mundo, no ay valimiento
con ella, sin plus de argento,
a fuer de buen Estadista.
Y el llevarme aqui la palma;
la del demonio ha de ser,
que embista para vencer
por las flaquezas del alma.

Vase y sale Doña Juana.

Iu. El General valiente a las murales,
y cinicas coronas prevenido,
vive a sus inclemencias reduzido,
por los gloriosos premios imperiales:
Cábiasse el mar en liquidos crystales,
despues q̃ fue del Noto enbravecido,
y el vagel, en las ondas sumergido,
enciende su esperança en sus fanales.
Y yo siempre del tiempo amenazada,
con la fè de evidentes argumentos,
y en vives exemplares enseñada
del hombre, del vagel, y de los viẽtos,
què mucho, en tãto mar desamparada,
q̃ enciendan mis altivos pensamientos?

Salen Doña Leonor, y Teodora.

Leo Què dizes? estas en ti?
Teo. Yo lo he visto, y lo he tocado,
dos millones ha heredado.
Iua Quien, Don Juan?
Teod. Señora si.
La colmena con su casa
(es baxa comparacion)
vale otro medio millon.
Iua. Si para vn dote se tassa,
desgraciados son contigo
los millones. *Teo.* Antes no,
pues con ellos ando yo
franca, sin estar comigo.
Mas tiene de diez criados,
y pruebolo, con que hallè
diez gentil-hombres en pie,
con los sombreros quitados,
sin Bernardo, que tenia
la fuente en que se labava,
y de rodillas estava.
Iua. Baxamente se servia.
Teo. Sirviole al señor Don Juan,
quando andavan de lagartos,
y supele quatro quartos
en las pruebas del zaguan.
Leo Tiene baxilla de plata?
Teo. Vna baxilla no mas?
muchas baxillas diràs:
no es, señora, patarata,
tan en plata come, y bebe,
que vna cantimplora avia,
que por numeros dezia:
Cantimplo veinte y nueve.
Yo esto he visto, y esto sè
por dos ojos que estregava,
pensando que lo soñava;
y a vistas (de que doy fè)
le embio la plateria
dos escollos de diamante.
Iua. Y quien estava delante?
Teo Vn gentil-hombre que avia.
Iua Diez dixiste, y vno es ya?
o mientes en lo que dizes,
ò aora te contradizes.
Teo Pues cabal la quenta està,
y probar, señora, quiero,
que vno, y diez es vno mismo,
haz la cuenta en guarismo,
y es gentil-hombre con cero.
Leo. Y què està tan poderoso?
Teo. Puede comprar a Milan.

Iua. Siempre dixe, que Don Juan
era bueno para esposo,
y tengo de recebir
mi vanda? *Teo.* Esso falta aora:
iba a pedirla, señora,
y olvidòseme el pedir,
como vì tanta riqueza.
Iua. Mal hiziste; pero ya
que esta hecho, bien està.
Teo. Entrèle por la flaqueza:
el gentil-hombre, vno en diez,
y el lacayo de la fuente,
como coplas de repente,
se nos meten esta vez.
Leo. Deteneos. *Iu.* Diles, Teodora,
que entren.
Teo. Esta nieve entiendo,
que se nos và derritiendo
con la dicha cantimplora. *Vase.*
Leo. Como te cansava el dueño,
pensè yo, que los criados
pudieran causarte enfados.
Iua. No siempre lo zahareño
es gala en la bizarria,
porque aun el Sol suele ser
diferente al parecer,
en los terminos del dia.
Salen Don Luis, y Bernardo con la salvilla y las joyas, y Teodora.
Lui. Mil años el Cielo os dè
vida, y salud a las dos.
Iua. Guardeos, gentil-hombre, Dios.
Lui. Don Juan mi señor, que fue,
siendo pobre de opinion
(que las dos, quando quereis,
elegìs, y disponeis
con acertada eleccion)
destas joyas el valor
os embia a que vèais,
solo à fin de que digais
qual dellas es la mejor,
para perder, ò ganar
vna apuesta que èl ha hecho
con vn hombre, satisfecho
de que en nada puede errar.
Iu. Veamos. *Te.* Què ay, mancebito?
Ber. Los ricos no respondèmos
à mancebito, ni hazèmos
cuenta de vn vos, ni de vn grito;
y mas yo, que sè de cierto,
que vn gran señor, que passò
por Galicia, me engendrò
en la sobrina de vn tuerto,
que el año que le cabia,
era Alcalde, y Regidor.
Teo. En Galicia, y gran señor?
gran necessidad tenia.
Iua. Este Cupidillo fuera
la joya que yo tomara.
Ber. Equivoco? *Leo.* Yo juzgara
(si mi voto se admitiera)
que esta Venus. *Iua.* Y avrà sido
por solo dezir no mas,
que siempre, Leonor, estàs
de parte de lo rendido.
Inclinacion afligida
te diò el Cielo. *Leo.* Si èl la diò,
como he de escusarla yo?
Lui. Razon breve, y entendida.
Amor aveis escogido,
y esse amor os dà Don Juan,
porque se diga, que os dàn
lo que nunca aveis tenido.
Y guardandoos el decoro,
os embia firme amante,
la firmeza del diamante,
con la pureza del oro.
Con intento de probar,
que es tanto su amor fiel,
que quedandose con èl,
tambien os le puede dar.
Iua. Bolved, esperad.
Lui Señora,
si yo he nacido sujeto,
y es de mi dueño el precepto,
poco sabe quien ignora,

que no es fuerça, aunque me pele.
Iua. La joya aveis de bolver.
Lui. Mandaronmela traer,
pero no que la bolviesse.
Demàs de que fuera error,
poco atento a los reparos,
venir, señor, à obligaros,
y dexaros sin amor.
Iua. Pues esta aveis de llevar.
Lui. Son dos joyas vinculadas
a vna casa, y apartadas
os daràn que pleytear.
Y para que el Don os quadre,
y el Cupido en nuevo estado
no quede desconsolado,
le queda con èl su madre. *Vase.*
Leo. Espera tu. *Iua.* Ay tal lisonja?
en vn papel bolverà,
si es cochero. *Vase.*
Bern. Esso serà
quando yo me meta Monja.
Leo. Dime, Bernardo, quien es,
por tu vida, este criado?
Ber. Vn segundo desgraciado,
primo-hermano de vn Marquès.
Leo. Y sirve? *Ber.* Señora, no:
hase arrimado a mi amo
por el chiflo, y el reclamo
de la hazienda que heredò.
Y de puro agradecido
de que puede a boca llena
blasonar en mesa agena,
ha dado en ser comedido
tanto, que es el Don Luis
(que assi se llama) vn esclavo,
que para la esse, y clavo,
casi no le falta vn tris.
Si entra por la mañanita,
y vè que duerme, repara
si tiene mosca en la cara,
y sin hablar se la quita,
bolviendo a salirse fuera
de puntillas; advertido
de que le meta el vestido
la familia camarera:
y al vestirse buelve a entrar,
contandole de contado
todo aquello que ha passado
los rincones del Lugar.
Siendo vna oracion partida
quanto dize, y quanto siente;
y esto todo solamente
por vna pobre comida,
siendo, como vès, galan,
y de tan ayroso talle.
Leo. Muriendome estoy por dalle
esta joya de Don Juan,
y di que lo digo yo.
Ber. Al rio quieren bolver *ap.*
las manos desta muger
el agua que dèl saliò.
Dirè que te vea? *Vase.* *Leo.* Si:
dile que me venga à vèr:
del fuego. què he de traer?
Sale Teodora con manto.
Teod. Esta passa, y por aqui:
a donde està mi señora?
Leo. Ya sale: què es lo que tienes,
que tan demudada vienes?
Sale Doña Juana.
Iua. Vienes de fuera, Teodora?
Teod. Tràs vna culpa (ay de mi!
si el salir ha sido error)
vengo à remediar tu honor:
otra vez à Don Juan fuy,
aunque el salir me limitas;
que al rico, como le sobre,
siempre tiene del que es pobre
duplicadas las visitas;
y al salir, vì que llegaba
Don Antonio demudado,
con el rostro perfilado
de coleras que llevaba:
y segun me diò a entender,
à pedir la vanda entrò.
Iua. Ay, prima! aqui se perdiò

todo mi honor, y mi ser.
Y a mi quietud, y sossiego
le importa el ir: sigueme,
que al principio apagarè
con facilidad el fuego,
y si le dexo encender,
la voraz, y ardiente llama,
incendios darà a mi fama.
Leo. Aprueb o tu parecer,
prima, , y siguiendote voy.
Teo. Por escusarme del daño,
mariposa del engaño,
luzes bebo, y tornos doy.
Vase, y salen D. Juan, y D. Antonio.
Iua. Aqui podrèmos hablar
sin cuydado, ni sospecha
de que nos puedan oìr.
Ant. Donde vos quisiereis sea.
Iua. Ya estamos solos, dezid.
Ant. Señor Don Juan, quando llegan
las personas como yo
à referir sus ofensas,
primero las certifican;
porque fuera inadvertencia
desperdiciar su razon
con lo inutil de las quexas.
Si bien hasta aqui no pienso
que ay culpa de parte vuestra,
si permitis que vn engaño,
que padezco, no lo sea.
La criada de vna dama
(que ya imagino que della
lo sabeis) os diò vna vanda
por premio de vna pendencia,
que fue de vuestro valor
justissima recompensa,
confiesso, si la intencion
tan diferente no fuera;
porque a mi me la embidiava,
que aunque menos digno sea,
aqui no argumento yo
la dicha del merecerla,
que por mi atencio, mi fè,
mi esperança, y mi assistencia,
à suspiros, y à deseos
la grangearon mis penas.
Y assi, humildissimamente
os suplico, que merezca
gozar, sin estorvo vuestro,
essa venturosa prenda.
Iua. Disgustado pensareis,
que me tiene la altiveza
de vuestro heroico ardimiento,
y no lo estoy, pues me enseña
espiritu tan bizarro
la justa correspondencia,
que se debe à los favores,
que los amantes grangean,
y por imagenes vivas
acà en mi formada idèa
me infunden vuestras razones
las mismas que yo dixera,
si vos tuvierais la vanda,
supuesto que nos alienta
en derecho, si de dos
se forma vna competencia.
La dama que la embiò,
tan suyo me considera,
que pude en la accion del serlo,
adquirirla, y merecerla.
Y si para graduarme
la antelacion de mis penas,
me dà juridicamente
mas tiempo, y mas assistencia,
y en nuestros dos corazones
milita vna causa mesma,
vna ley, y vna esperança,
para lograr esta empressa,
y ella la diò agradecida,
con que se arguye, ò se prueba,
què pudo en vos la persona,
mas que en mi la diligencia?
Juridicamente es mia;
pero porque no se entienda,
que adquiero proprio derecho
contra voluntad agena,

las caufas que facilitan
mi jufticia, y mi defenfa,
renuncio, con el derecho
que tengo para tenerla,
Arrojala.
y queda la vanda libre,
fin humana dependencia,
para que aquel que tuviere
mayor valor, la poffea.
Sacad la valiente efpada.
Ant. Temo q̃ ha de aver quien venga
à impedirnos la ocafion.
Iua. No avrà, cerrando efta puerta.
Salen Doña Leonor, Doña Juana, Don Luis, Teodora, y Bernardo.
Iua. Si avrà, que eftamos aqui
mi honor, y yo, y nos importa
eftorvar las demafias
de pretenfiones tan locas.
Ber. Què es efto, feñor?
Lui. Què es efto?
Iua. Què preguntais, fi os informa
mi vanda, arrojada al fuelo,
con poftrada ceremonia?
Sin duda os partia el campo,
como fi fueran lifonjas
para mi los defaciertos
de vna pafsion amorofas.
Los recatos del amante
fon los que hazen mas gloriofa
la opinion del entendido,
y la intencion del que ignora.
Que no es merito que añade
pundonor, hazer notoria
la inclinacion de quien ama,
fi con recato fe arroja.
Si no es que quereis que fea
la noticia muda, y forda
de la intencion que os incita,
y de la fè que os provoca.
La vanda tuvo Don Juan,
y no es el que mas me enoja,
fino el que quiere cobrarla
con manos efcandalofas.
Que el engaño fuera engaño
en vna voluntad fola;
y en dos, el pleyto que haze
mi reputacion dudofa.
Y quando riñais, callando
la caufa, que es lo que os toca,
vueftro peligro, y mi pena
haràn mi culpa notoria.
Teo. Obraron los dos millones.
Leo. Y eftas fon flechas que arroja
el Cupido de diamantes
a Don Antonio.
Ant. Señora,
que era eftimacion mirad.
Iua. Era contra mi, y no importa.
Iua. Lo que me dieron defiendo.
Iua. Aunque haziais lo que os toca,
defpoffeìdos quedais
los dos a vn tiempo, y fi aora
quifiereis cobrarla a rayos
de vueftras manos furiofas,
vueftra amiftad folicito,
con llevarme lo que os fobra,
porque el evitar la caufa,
es lo que mas os conforma.
Ant. Por deziros mi intencion
os voy figuiendo, feñora.
Iua. Y yo tambien.
Ber. No la figas,
que tuya ferà la gloria.
Iua. Y en què lo fundas?
Ber. Señor,
en que naciò codiciofa,
y lo recien-heredado
fe le pegò a la memoria.
Lui. Bien dize, no la figais,
pues con las palabras todas
os moftrò fu inclinacion,
y pienfo que fe enamora.
Iua. Pues por otra parte vamos,
fi os parece que me importa
el padecer con el alma

mis

mis repetidas congoxas.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Don Luis.

Lui. Tràs de no la aver seguido,
oy os aveis de poner
mucho mas galan que ayer,
mas vistoso, y mas luzido.
Arderse ha de desear,
si es verdad, que en su cuydado
primogenito os ha dado
la fè del primer lugar.
Y si quereis conseguir
el credito del poder,
en el riesgo del sentir.
Que si ya en la voluntad
de Doña Juana saliò
el concepto que engendrè
en vuestra prosperidad:
En esta naturaleza
de sus afectos, Don Juan,
mala consequencia haràn
su amor, y vuestra pobreza.
Jua. Con termino limitido
me afligio la desventura
de vna impaciente locura,
y vn amor desatinado.
Y assi, me puede obligar
con tan desigual poder,
al principio a resolver,
y aora a considerar.
Lui. Luego estais arrepentido
en vuestro amante cuydado?
Jua. Cierta ocasion me ha templado
en el amor que he tenido.
Lui. Y quien os le ha dado? *Ju.* Vos.
Lui. Causa yo, que os pueda hazer
estorvo, para tener
el mismo amor?
Jua. Si, por Dios.
Como sois la principal,
por quien yo, Don Luis, respiro,
os juzgo, os atiendo, os miro
con afecto natural.
Y como estais desde ayer
tan melancolico, y triste,
presumo, que en mi consiste
lo que os puede entristecer.
Lui. No os diera satisfacion
en culpa tan mal fundada,
si ya no viera inclinada
de facil mi condicion.
Que el hombre que se arrepiente
del bien que hizo primero
à su amigo verdadero,
es mudable civilmente.
Y porque no presumais,
que os limita mi intencion,
Don Juan, la jurisdicion,
en el poder que gozais.
Este movimiento elado,
con quien mi espiritu informa,
de mi tristeza es la forma
de vn amor determinado.
Cuyo reciente embrion,
por los terminos del alma,
trae mis sentidos en calma,
con su primera impression,
Y como es naturaleza
del querer al desear,
y temo, vino à parar
en mis ojos mi tristeza.
Jua. Y quien os ha condenado
al fuego de tanta llama?
Lui. La prima de vuestra dama,
que es tan prima en mi cuydado,
que à faltarle à mi desvelo
de vuestra fè la luz pura,
conociera en su hermosura
las perfecciones del Cielo.
Y quando no discurriera
con admiracion profunda,
por esta causa segunda
adorara la primera.

Jua. A la desdicha de pobre
me bolverè, que seria
especie de tyrania,
que os falte, y que à mi me sobre.
Lui En esso estais engañado,
que los dos, con diferente
designio avrèmos de obrar;
vos aveis de anamorar
de rico, y yo pobremente.
Porque en diferente esfera
podamos reconocer,
quien ha llegado à tener
ventura mas verdadera.
Que claro està, que en razon
fundado, siendo admitido,
sabrè yo, que soy querido
con mayor satisfacion:
Que el amante poderoso,
en su mas feliz estado,
puede ser lisongeado,
quando piensa que es dichoso.
Y en nada puede dudar
el pobre, pues no ay indicio
de lisonja, ni artificio,
con el que no puede dar.

Sale Bernardo.

Ber. A donde venden papel?
Jua. Vienes con otra invencion?
Ber. Quando vienen de empeñon,
de trafago, y de tropel,
las dichas extraordinarias,
qualquier hombre bautizado,
en la plaza del cuydado,
puede poner luminarias.
Por la tal calle passè,
y la sussò Doña Juana,
cercava en la ventana,
y en medio perfil parè,
como tan marrajo soy,
el cuerpo indeterminado,
como hombre que està parado,
sobre si voy, ò no voy.
Entrème à lo desayrado,
como el que piensa pedir,
ò ya ha pedido, y le han dado.
Dile à tu amo, me dixo,
que despedì à Don Antonio
por èl; porque el demonio
no puede ser tan prolixo.
Y pues èl es tan valiente,
que reduzia el favor
de mi vanda à su valor;
y tambien resueltamente
le embiarè con Teodora
la vanda, que ya tenia;
pero yo con alegria
de confusion pecadora,
que parece, y no parece,
la respondì mesurada:
Ningun Catolico honrado,
que su quietud apetece,
puede en Madrid heredar,
que de favores, plateros,
sastres, y casamenteros,
no ha de poderse espulpar.
Y respondiò alborotada:
plateros? y pienso yo,
que el alma se le torziò
àzia la parte enconada.
Porque en entrando con zelos
vna aficion detenida,
pleyteada, y resistida,
en casa estàn los desvelos.
Lui. Y dizes, comun de dos,
siempre para mi seràn
las venturas de Don Juan.
Ber. Para ti ay tambien, por Dios;
pues la prima cuydadosa
à solas me ha preguntado
dos vezes, si eres casado,
que es de la primera cosa
que se informa vna donzella
en teniendo voluntad,
porque aqui su castidad
se baxa de la querella.
Y en otra cosa consiste

mas el saber que te adora;
y es, que quiere darte aora
la joya que tu le diste.
Lui. Pues cien escudos verás
en las tuyas.
Bern. Cien escudos?
Perdonen aqui los mudos
por consonante no mas,
que no me han de encarecer
la dadiva. Dete el Cielo
sobre cien años de abuelo,
setenta de mercader.
Jua. Yo, Bernardo?
Bern. A ti te abona
lo encogido, y no replico,
que eres ayuda de rico,
con assistencia capona.
Lui. Otros ciento te darè
por Don Juan.
Bern. Don Juan, y tu
sois dos cartas del Pirù
en duplicado, y serè
tan esclavo de los dos,
que ande, sin gruñir en nada,
la esclavitud mareada.
Lui. Guardete, Bernardo, Dios
por nueva tan venturosa,
que si en premio de mi amor
me ofrece Doña Leonor,
en voluntad generosa,
la postrera fè de vn si,
pensando que pobre soy,
lo que no piensa le doy,
con darle quanto ay en mi.
Ber. Entrambos podeis aora
gozar de dos ocasiones,
quedandome yo de nones,
por ser tan pobre Teodora.
Que a tener algun caudal,
pienso que la enmaridara,
que tiene al vso la cara,
pero aqui viene la tal.

Sale Teodora con vanda.

Teod. Quando viene vna muger
a dar, pienso, y con razon,
que halla en cada escalon
vna casa de plazer.
Que como tanto recrean
los favores, y mercedes,
hasta las mismas paredes
parece que se menean.
Y assi, vengo a tu presencia
con grande satisfacion,
a que me dès atencion,
antes que pedirte audiencia.
Mi señora Doña Juana,
la misma vanda te embia,
que te diò por culpa mia,
con estimacion temprana.
Porque vean su favor
otros muchos que ha sabido
que a pretender han venido
ventura tan superior.
Bern. La culpa he tenido yo,
y no ay para que mirar,
que ya lo quise callar,
y el demonio me engañò.
Ju. Què siempre me estè ofendiendo
Don Luis, este traydor
de Bernardo!
Luis. Ya, señor,
lo que me mandas entiendo.

Vase.

Jua. Si mi amante corazon.
Ber. Alerta al encarecer,
que lo has de echar a perder
con la mucha estimacion.
Jua. Pudiera dezir Teodora
lo que siente, no sè, a fè,
lo que dixera, ni sè
lo que yo responda aora.
Esta vanda que me embia
la estimarè, claro està,
por ser de muger, que ya
no es ...

Sale Don Luis.

Lui. Estos cien escudos son
los que me han mandado dar.
Teod. Señor.
Jua. No ay que replicar,
que todo es buena intencion
de quien te los da, aunque no
has conocido el intento.
Ber. Poco dote seràn ciento,
teniendo dozientos yo.
Teo. Doña Leonor me ha mandado,
que aquesta llave te dè
del jardin.
Bern. Puntual serè;
yo tendrè de ello cuydado.
Jua. Don Luis, en què ha de parar
tanto anhelar, y sentir?

Vanse los dos.

Bern. Tu, por ser Guadalquivir;
Guadalquivir, por ser mar.
Bien aya Gongora, amen!
Tus memorias donde estàn?
pues las de Lope diràn,
que en todo dixiste bien.
Teod. Bernardillo es codicioso, *àp.*
y para atraerle à mi;
la del demonio entra aqui,
con vn embuste ingenioso.
Bern. No vienes?
Teod. Tengo que hazer
vna diligencia mia,
y antes de hazerla queria,
que me dès tu parecer.
Sabes si en este lugar
algun hombre de importancia
toma dinero a ganancia,
con seguro de quebrar?
Porque ay en estos intentos
hombres de conciencia vil,
de los de preso por mil,
preso por mil y quinientos.
Y tengo a gran necedad,
quando puede estàr ganando.
Què te parece?
Bern. Verdad:
y quanto tienes?
Teod. Tendrè
mil escudos.
Bern. Infinito
dinero!
Teod. Codiciosito
me sois? yo os percollarè.
Y aun vivo con esperança
de acrecentar mi quiñon.
Bern. Mil escudos? muchos son,
para sin bote de lança.
Este discurso traydor
perdona, que se me fue.
Teod. No ay escudo que no estè
punteado a mi labor;
que soy tan prolixa en ella,
que en en las tiendas de Turquia
se vende costura mia,
y vienen acà por ella.
Bern. Mi amo los tomarà,
mientras viene el harriero.
Teod. Estudia este Cavallero
en Salamanca.
Bern. Oy tendrà,
y mañana podrà ser
(segun se precia de franco)
que nos quedèmos en blanco,
hasta que buelva a caer
su renta.
Teod. Renta caìda?
mal aguero!
Bern. Este es vn modo
del pueblo.
Teod. Ya estoy en todo,
y no tan mal entendida,
que no sepa lo vulgar;
pero renta suele aver,
que en empezando a caer,
no se puede levantar.

Don Juan Dentro.

Jua. Bernardo.
Ber. Hasta que despues
podamos hablar de espacio,
dobla en este cartapacio
la hoja.
Teod. Del interès
fue la trampa en que ha caìdo.
Bern. Mil escudos de contado,
espeluzos de casado
me parece que he tenido. *Vase.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Crece el alamo verde, alimentado
de vn crystalino arroyo generoso,
que en pies de plata le acudiò piadoso,
con blando movimiento despeñado.
Crece el bastago inutil arrancado
de otro cadaver tronco, ya piadoso:
el que se viò en todo lastimoso,
aspira pompa, y vanidad del prado.
Opuesto siempre al tiempo, y los rigores
del duro invierno, de la escarcha fria,
acrecienta su vida en los verdores.
Y yo con esforçada lozania,
quanto mas solicito mis amores,
menos grangeo en la esperança mia.

Sale Doña Juana.

Jua. Aqui estarà mejor, y yo segura
te buscarè, Leonor; mayor ventura
fue, que tu pretendes, ò la esperas,
que te has de casar rica, aunque no quieras.
Leo. No es clausura prudente, ni acertada,
negarle lo viviente al Sol la entrada,
haziendo, que en ceñidos emisferios,
se passen los recatos a mysterios,
formando de la luz, que està sin culpa,
tu aviso, tu recato, y tu disculpa.
Què debe a tu codicia, y tu desayres,
el respirante soplo de los ayres,
que assi le niegas a su oriente el passo,
dando a tanta clausura, tanto ocaso,
y tanta obscuridad, que apenas vemos
discernidad las formas que tenèmos?
No consta la verdad, que se acredita,
de la luz que se añade, ò que se quita;
que antes con los estremos afectados
se atreven a sospechas los cuydados,
y el melindre hazañero, en lo violento,

De à

à malicias le forja atrevimiento;
que no siempre la fè de los prudentes
juzga las apariencias evidentes.

Jua. Luego culpada estoy?

Leon. Culpada, y tanto,
que al mundo dàs admiracion, y espanto,
ò mal assegurada, ò mal regida,
por tu codicia siempre prevenida.

Jua. Pues hela de tener eternamente,
aunque diga tu gusto que lo siente;
que para quien no trata de obligarme,
el dexarme es mas facil que enmendarme.

Vase y sale Teodora.

Teod. Luego vì que el jardincito
te estava gozando aora,
que la privacion, señora,
es madre del apetito.

Leo. Aun las zanjas que han dexado
con los vltimos despojos,
la vanidad de los ojos,
y el deleyte del cuydado,
festejan la luz del Cielo;
y en vistosas zelosias
hazen aplauso à los dias,
y reverencias al suelo.
Y no es posible que acierte
la que con estremos tales
affige los naturales.

Teod. Vendrà Don Luis?

Leon. Si, que tiene
grande amor en lo que vì,
quando la llave le di;
pero entretanto que viene,
haz quenta que yo soy èl,
y finjamones amantes:
amor de representantes
serà ensayando el papel;
pero ensayèmos.

Teod. Con brio,
y empieza tu.

Leo. No ha de ser
tan facil a vna muger;
pero vaya: Señor mio,
yo confiesso, que teneis
parte para ser amado,
bien visto, y bien deseado,
segun lo que mereceis.
Que no porque pobre os vea,
mi grande amor se fallece,
que donde no se merece,
no ay riqueza que lo sea.

Teod. Yo, señora, no he sabido
mi dicha, que claro està,
que à essa cara, à quien se dà
la luz del Sol a partido;
y en fee de que soy leal,
y que vuestro amante soy,
los brazos tambien os doy.

Sale Don Luis.

Lui. Aqui entra el original.
El sacrificio mayor
dizen que es obedecer,
y en dos partes puedo hazer,
hermosissima Leonor,
meritos à tal favor.

Sale Doña Juana al paño.

Jua. Què es esto? quiero escuchar.

Lui. Pues vengo à sacrificar
mi sèr, porque sean, señora,
mi fee, y mi obediencia aora
meritos de vuestro altar.
Para lo que os he llamado,

es solo para saber,
si en vuestro poco poder
vivìs de vos lastimado:
que es tan grave mi cuydado,
que desde el punto que os vì,
con tales partes sentì
tanto el veros atenido
à otro poder, que he querido
sentir por vos, y por mi.
Esta corta cantidad,
que entre diamantes posseo,
à quien dà luz mi deseo,
y valor mi voluntad,
os ofrece la piedad
de vn compassivo dolor,
porque conozca el rigor
de mi prima en este intento,
la diferencia que siento
en su codicia, y mi amor.

Lui. Vuestra joya viene à ser
muy grande en la estimacion,
pero diferentes son
las que vengo à pretender,
que en el alma ay mas poder,
y con otros (no lo creo)
hiziera mayor empleo,
aunque està su calidad,
sin cuerpo en la cantidad,
y sin forma en el deseo.
Bien pudiera competir
dos dichas en mi cuydado,
darme, con averme dado,
la estimacion del sentir;
y tal vez, que al recebir,
si yo tan pobre no fuera,
quanto soy os ofreciera;
que mal pudiera pagaros,
quando quisiera obligaros,
si todo mi sèr no os diera.
Tan contento, y satisfecho
viviera, Leonor, con vos,
que formara de los dos
vn sèr, vn alma, y vn pecho:
que voluntad que me ha hecho,
siendo pobre facilmente,
el bien que miro presente,
nunca fuera desleal
por afecto natural,
ni por contrario accidente.

Leo. Tan hija es mi voluntad
de mi piadosa nobleza,
que os amo por la pobreza,
mas que por la calidad.

Jua. Dezìs, traydor, la verdad,
supuesto que no la tiene:
yo harè que tu amor se enfrene.

Lui. Para que diga à Don Juan
glorias que tanta me dàn,
licencia me permitid.

Leo. Que soy vuestra le dezid.

Lui. Mis dichas se lo diràn.

Vase, y sale Doña Juana.

Jua. Y yo dire, prima infame,
que ya tus locos designios,
por tus faciles flaquezas,
han llegado à ser delitos.
Como, dime, has olvidado,
villana, los beneficios,
que de mis piadosas manos
las tuyas han recebido?
Es este el fruto esperado
de tantos consejos mios,
en las injustas entrañas
de tu malicia escondidos?
Son estos los exemplares
que tantas vezes te dixo
mi prevenido temor?
que muchas que se han perdido
por casarse pobremente,
siendo su torpe apetito
jazmin retorzido en manos
de vn villano advenedizo?
A vn hombre humilde te ofreces,
tan baxamente abatido,
que el [illegible]

son sus mejores principios.
Quando en mi, que soy tu sangre,
tantos recatos has visto,
graduando la riqueza
del que ha de ser mi marido.
Despedirte puedes ya
de mi casa, y de tu abrigo,
que yo tu virtud sustento;
pero no tus desatinos.
Y no pienses que pretendo
disvadirte del que he visto,
que en la execucion del daño
tengo librado el castigo.
O, te has de casar con èl,
y advierte, que solicito
con tu gusto tus desdichas,
de parte de mis avisos.
Leon. Escuchame aora a mi.
Iua. Què puedes dezir?
Leon. Que has dicho,
que esta inclinacion me ha dado
el Cielo, y la verifico,
que en esse azul cartapacio,
que en onze cuerpos distintos
es mysterioso volumen
del mismo Autor que los hizo,
con caracteres de Estrellas,
y entre Planetas, y Signos,
que infunden, obran, y enseñan,
lo que ha de ser està escrito.
Y tanto apetezco el riesgo,
que entre amenazas me has dicho,
que deseo tu vengança
por conseguir mis designios.
Iua. Teodora.

Sale Teodora.

Teod. Señora mia.
Iua. Llamame luego a Don Juan,
que assi se remediaràn
mis penas.
Iua. Por abreviar tu castigo
le ha de pedir mi cuydado,
que despida a su criado,
y que èl se case conmigo.
Teod. Pues haz cuenta, siendo assi,
que a mas tus aumentos passan,
y que contigo se casan
Mexico, y el Porosi.
Por èl hablaràn los mudos,
y cobrarà vista vn topo,
de asperges me, sin hisopo,
anda roziando escudos.
Parece que te escuchò,
que èl viene.
Iua. Gracias al Cielo,
que tendrà fin mi desvelo.
Teod. Y dichosa suerte yo.

Salen Don Juan, Don Luis, y Bernardo.

Iua Bien sè que es atrevimiento
llegar a vuestra presencia
antes de pedir licencia;
pero si està en el intento
la ofensa, y no le he tenido
de disgustaros, señora,
muy bien puedo ser aora
perdonado, y advertido.
Iua. Lo que a mi me dà cuydado
es, que siendo tan dichoso,
podais entrar temeroso
a donde sois deseado.
Merezca mas confiança
vna noble voluntad,
tan hija de mi lealtad.
Leo Lo que puede vna vengança!
Iua. Esta casa es vuestra ya,
que su mayor interès.
es poner a vuestros pies
todo quanto en ella està.
Dos mil ducados de renta
tengo de dote; y si a vos
no os huviera dado Dios

tal riqueza, tan contenta
estuviera eternamente,
que os ofreciera rendida
mi honor, mi sèr, y mi vida.
Teod. Què te parece?
Ber. Que miente;
porque si a topar no acierta
con la herencia de cien mil,
nos pusiera vn esmeril
a la entrada de la puerta.
Iua. Sino me huviera cogido
esta dicha tan constante,
en los deseos de amante
naci tan agradecido,
que si mil años tuviera,
mil almas sacrificara,
con ninguna os enojara,
y con todas os sirviera.
Si en tan supremo favor
se pudiera introduzir,
en lo eterno del vivir,
lo infinito de mi amor.
Y en fè de que esto es verdad,
esta es mi mano.
Iuana. Y la mia
publicarà mi alegria
en tanta felicidad.
Ya soy vuestra, y quiero yo
suplicaros, que me hagais
vna merced, si gustais.
Iua. Quien obligado negò?
Iua. Don Luis, vuestro criado,
se ha de casar con mi prima,
supuesto que ella le estima
con amor determinado,
dando a entender, que apetece
la pobreza, y su humildad,
y tendrà su voluntad
todo aquello que merece.
Que no es poca dicha aora,
que no aya sido vn lacayo.
Bern. Este es el humo del rayo.
Iuan. Don Luis puede, señora,
mirar lo que le conviene.
Lui. Lo que me conviene es esto,
que tuvo el Cielo dispuesto
con el poder que en mi tiene.
Leon. Yo por èl siempre fui
amante firme, y fiel,
y aora le toca a èl
hazer lo demàs por mi.
Iuana. Leonor, casada estàs ya,
y aora he de pretender,
que empiezes a padecer.
Con tu marido estarà
tu resolucion mejor,
y yo libre de tu culpa,
dando al mundo mi disculpa
con no ampararte, Leonor.
Vete de mi casa luego,
y vos, señor, despedid
a Don Luis, y advertid
que esto importa.
Ber. Aqui entra el fuego.
Iuan. Lo que mas me importa aqui
(supuesto que ya me honrais)
serà que vos le pidais,
que no me despida a mi.
Don Luis de Toledo es quien
con generosa nobleza
favorece mi pobreza,
porque gozasse esta bien.
Quanto he dado, y he tenido,
joyas, cavallos, dineros,
todo es suyo; y assi, quiero
confessar lo que he debido.
Que de suerte posseìa
(porque el caso se concluya)
su hazienda, que siendo suya,
iba pareciendo mia.
Seis mil ducados de renta
tiene, y es de lo mejor
de España.
Teod. Luego Leonor
es la dichosa?
Bern. Què afrenta!

Jua. Que le agradezcais os pido,
pues sois dueño de mi pecho,
la merced que nos ha hecho.
Bern. Aqui rebentò el tronido.
Jua. Hablar quisiera, y no acierto.
Teod. Jesvs, qual està mi ama!
Ber. Es novia de Guadarrama,
y elose al passar el puerto.
Y porque el fuego se apague,
presumo, que se ha casado
con pregon de ajusticiado,
quien tal haze, que tal pague.
Jua. Esta ha sido gran maldad; *ap.*
pero, corazon, paciencia,
porque hagamos con prudencia
virtud la necessidad.
Con la hazienda que yo tengo
podrèmos vivir los dos.
Jua. Mil años os guarde Dios,
que a ser vuestro esclavo vengo.
Lui. Siempre Don Juan ha de ser
de mi hazienda, y voluntad
dueño absoluto.
Leon. Lealtad
bien digna de agradecer.
Jua. Contenta estaràs, que saco
de aqui pesares, y enojos.
Leon. Prima mia de mis ojos,
la codicia rompe el saco.
Teo. Y el perdon, y aplauso aora
pide su Autor.
Bern. Yo le aguardo,
dando fin como vn Bernardo,
casandome con Teodora.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa del
Correo Viejo.